



## RECONSTRUYENDO HAITÍ

El 12 de enero un país donde el 80% de la población vivía en el umbral de la pobreza, donde había una esperanza de vida de 60 años y una mortalidad de 120 de cada 1000 menores de 5 años sufrió un terremoto de 7,3 en la escala Richter. El mundo entero se solidarizó con él. De hecho, se tuvo que abrir la tierra y tragarse a dentelladas la inmensa pobreza de Haití, para que la sociedad mirara al lugar más pobre de América. A veces parece que, acorde con sus habitantes, la naturaleza se enfurece como una bestia hambrienta, en una rabieta descomunal para destrozarse la miseria y tratar de volver a empezar, consiguiendo llamar la atención de quien debería haber impedido semejantes situaciones: la comunidad internacional, sus administraciones, sus estados.

En Navarra 13 ONG de Desarrollo de la Coordinadora, además de otras organizaciones y colectivos ciudadanos, gestionaron ayuda de emergencia en la zona, bien por contar con un proyecto de desarrollo previo en el país, bien por haber acudido allá tras el terremoto: Fundación Alboan, Fundación Enrique de Ossó, Asociación Navarra Nuevo Futuro, Intervención Ayuda y Emergencias, Fundación ADRA, Intermon Oxfam, SED, UNICEF-comité Navarra, Acción contra el Hambre, Asamblea de Cooperación por la Paz, Acción Verapaz Navarra, Arquitectos sin Fronteras y Médicos del Mundo. Las labores se centraron en el abastecimiento urgente de agua y medicamentos, así como en la ayuda alimentaria y el saneamiento básico. Este trabajo habría sido imposible sin la ayuda de la población y las instituciones navarras, por eso la Coordinadora de ONGD quiere reconocer públicamente a la ciudadanía de nuestra comunidad las enormes muestras de solidaridad ofrecidas al pueblo haitiano a pesar del contexto de crisis económica en el que nos encontramos. Y aún más, quiere recordar que las ONGD adquieren el compromiso de trabajar en este país y otros países desfavorecidos, no sólo en el momento de la catástrofe, sino a medio y largo plazo, codo con codo con las organizaciones de la sociedad civil haitiana y con sus instituciones, en la imprescindible reconstrucción de sus estructuras educativas, sanitarias y económicas. Para llevar a cabo este trabajo necesitan que instituciones y sociedad mantengan su compromiso de luchar día a día por la igualdad de los países, por crear un sistema económico más justo.

También es el momento de exigir, en aras de la recuperación de Haití, la anulación de su deuda y la revisión de las políticas comerciales y económicas que vienen asfixiando el país durante décadas, impidiendo su desarrollo. Los recursos destinados para la reconstrucción en ningún caso deben ser condicionados ni generar nuevos endeudamientos. Hagámoslo bien, recordemos a los gobiernos que en sus engrosadas agendas no deben olvidarse de priorizar estos asuntos.

Y cuidado, porque corremos el riesgo de volver a vivir otra injusticia: cuando pasa el grito devastador, cuando nos olvidamos de las imágenes del horror y los medios de comunicación buscan una noticia de *más actualidad*. Es entonces cuando las ayudas de primera necesidad se vuelven más pequeñas, se construye con poco, tiritas que se despegan y el país mantiene su miseria. ¿Volverá a engrosar Haití la lista de tantos países olvidados?

Que no se nos olvide: debemos ofrecer el apoyo de manera sostenida con un compromiso a largo plazo para poder garantizar la reconstrucción del país. Y ya lo

sabemos hacer, la ciudadanía navarra lo ha demostrado. Si somos capaces de reaccionar en momentos extremos, mantengamos esa alerta, no aparezcamos sólo cuando la muerte nos salpica sin excusa las conciencias. Reconstruyamos Haití con los haitianos y haitianas, con solidaridad y justicia, de forma constante. Sólo así, si la tierra quiere volver a gritar, su ciudadanía, edificios, escuelas y hospitales se mantendrán en pie. Con firmeza. Y entonces, esa vez sí, podremos decir que el mundo no se ha olvidado de Haití.

**Marian Pascual**

**Vocal de Comunicación de la Coordinadora de ONGD de Navarra (CONGDN)**